cuando se reunió el Concilio. En cada piso hay un gran salon cuyo techo está sostenido por líneas de pilares de madera, y aquí era donde el Concilio celebraba sus sesiones: la sala tiene hoy por adorno varias pinturas murales, y en ella se ve tambien una interesante coleccion de armas, entre las cuales predominan las de Oriente.

El cisma del Papado, como ya se sabe, terminó virtualmente en dicho Concilio, habiendo sido depuestos dos reclamantes, incluso el que resolvió la reunion de aquel, sin duda muy contra su gusto; miéntras que el tercero renunció voluntariamente, despues de lo cual eligióse un nuevo Papa, que gobernó bajo el nombre de Martin V. En aquel Concilio se proclamó definitivamente la supremacía de la Iglesia sobre el Papa; pero por lo que principalmente se hizo famoso, ó más bien se cubrió de baldon, en concepto de la mayoría de los que juzgaron el hecho, fué por su proceder con el reformista bohemio Juan Huss. Confiado en la buena fe del emperador de Alemania, y creyéndose inviolable con el salvoconducto que este monarca le habia dado, Huss se presentó en Constanza, mas apénas estuvo en la ciudad, fué reducido á prision, condenado á muerte y quemado vivo, sin que le valiera recordar al emperador su palabra y sus promesas. Se le contestó que la gloria de Dios exigia su muerte, y no hubo apelacion. En tan buena causa ¿qué importaba una vil traicion, ni que los medios fueran indignos cuando el fin era tan laudable? De este modo sus enemigos triunfaron y Juan Huss sucumbió, pero tan momentánea victoria preparó el camino para una derrota más completa, porque despues de Huss vino Lutero, y el sistema que se hubiera podido salvar en Constanza fué combatido en Worms, donde el nuevo campeon halló un protector más pundonoroso y de conciencia ménos ancha que el que dejó quemar á su infeliz predecesor: Cárlos V no quiso «tener que sonrojarse de vergüenza como Sigismundo», y Lutero salió tranquilamente de Worms para volver á sus lares.

La catedral de Constanza, aunque desfigurada por recientes reparaciones, conserva partes de una antigua construccion romana, pero la ciudad es en su conjunto ménos interesante que Schaffhusa. Sin embargo, acá y allá, como se observa siempre en todas esas ciudades alemanas fronterizas, encuéntranse algunas cosas pintorescas, como por ejemplo el Schnetz Thor, puerta de la ciudad, flanqueada de torres, como las muchas que vemos en toda la Suiza, particularmente en los distritos del norte; no faltan tampoco bonitas casas antiguas del siglo XVII; miéntras que el magnífico lago, por una parte, y la perspectiva de las montañas de Suiza y del Tirol por otra, bastarian para comunicar el mayor encanto á la localidad más monótona. El lago en sí carece, no obstante, de los atractivos que tienen sus próximos compañeros; el de Ginebra, con el cual se le compara naturalmente, aventájale un poco en extension y más aún en belleza; ninguna de las montañas que más se acercan á su extremidad superior son comparables con las que se elevan al rededor de la desembocadura del Rhin, ni los contornos más redondeados de sus orillas del norte ofrecen tanta variedad como las márgenes del lago de Ginebra, desde donde se puede contemplar además el magnífico panorama que ofrece á la vista del espectador la cordillera del Monte Blanco. Sin embargo, á lo largo de las orillas del lago de Constanza hay muchos agradables paisajes, y cuantos hayan cruzado sus aguas en un hermoso dia de verano conservarán un grato recuerdo de tan agradable excursion.

Bien podria decirse que el Rhin se convierte al sur del lago de Constanza en una especie de rio alpino; el valle es aquí muy ancho, como sigue siéndolo aún en el espacio de muchas millas, pero las extensas praderas de cada lado quedan limitadas por las montañas, algunas de las cuales, muy escarpadas, elévanse á cinco ó seis mil piés.

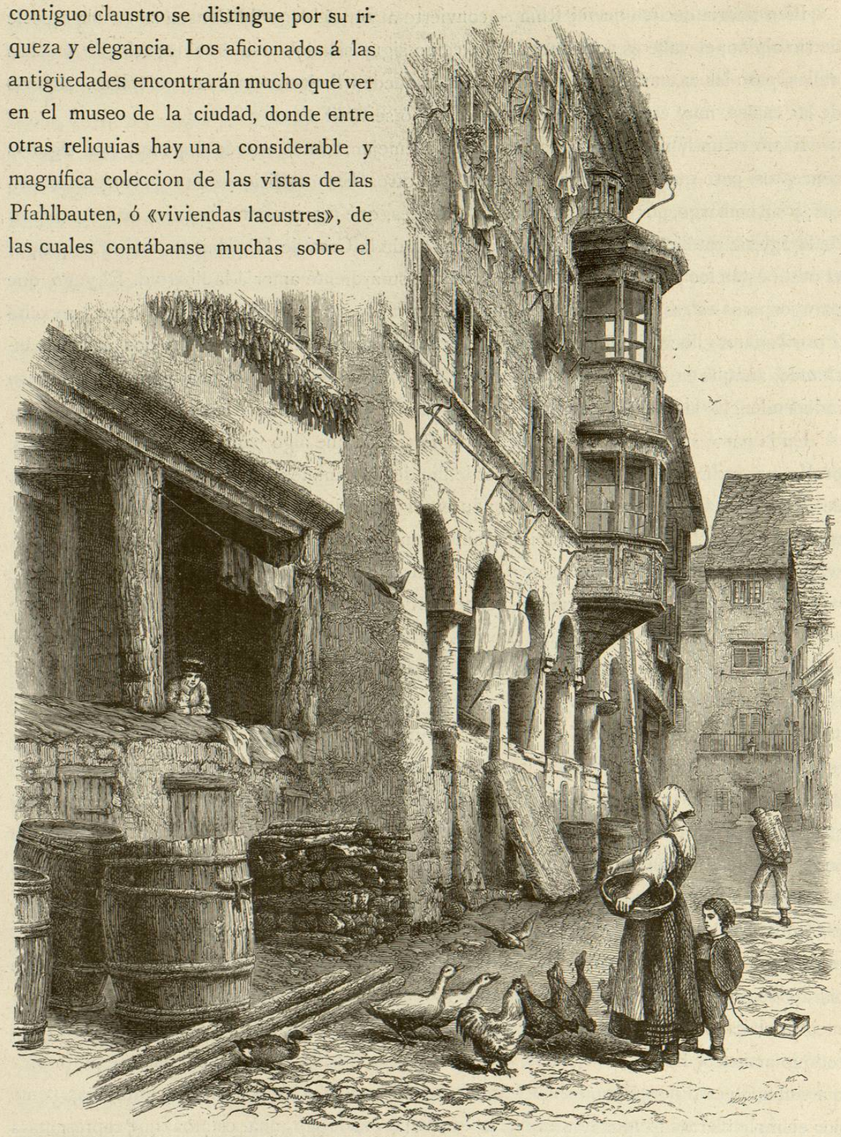
El rio es un límite de dos pueblos que se asemejan, como era de suponer, por algunos conceptos, pero que difieren singularmente por otros. Sus condiciones de vida son casi idénticas; y sin embargo, por el este tenemos los tiroleses, que figuran entre los hijos más obedientes de la Iglesia católica romana y fieles partidarios de la Casa de Hapsburgo; miéntras que por el oeste están los suizos, con su diverso credo y su ardiente amor á la libertad. El yugo que para los unos es casi un servicio de amor, fué para los otros en algun tiempo lo que les excitó á proclamar su libertad; y á principios del presente siglo, Europa vió á las dos naciones luchando, aunque en distintas épocas, contra un enemigo comun, la una para mantener su independencia; la otra para conservar su union con el imperio austriaco.

En la parte superior de este valle, rico y fértil, aunque algo pantanoso en ciertos puntos, prolóngase la línea á Ragatz y Chur, desde donde los caminos divergen hácia el alto valle del Rhin, contándose dos pasos que conducen al norte de Italia y al valle del Inn. De algunas partes de este distrito hablaremos ahora; mas por lo pronto debemos desviarnos para seguir otro camino, que tambien nos conduciria á Basilea y que por ser el más corto suele merecer la preferencia de los viajeros. Este camino se aleja de la línea férrea suiza del Norte en Waldshut, y despues de costear la orilla septentrional del lago de Zurich, cruza el valle de Limmat y desemboca en el del Rhin en Sargans, casi á una docena de leguas al sur del lago de Constanza. Para llegar aquí, y aunque crucemos el distrito montañoso despues de separarnos del primero de dichos lagos, no es necesario atravesar ninguna cordillera, pues tenemos aquí dos rios á nuestra disposicion. Los valles del Limmat y del Rhin son como dos calles, la primera de las cuales cruza una eminencia casi imperceptible ántes de penetrar en Constanza; no se podria decir que ninguna parte de ella está completamente dentro de la zona montañosa, aunque las inmediaciones tienen este carácter y las montañas no distan mucho de su extremidad oriental. El paisaje es muy variado y risueño más bien que grandioso, y en diversos puntos se ven ricos cultivos, bonitas casas y pintorescos pueblos. Por todas partes están sin embargo cerca las montañas; y áun desde Zurich, cuando la atmósfera está clara y serena, divísase perfectamente toda una serie de nevadas cimas.

Zurich es una de esas ciudades en que la prosperidad comercial ha perjudicado mucho á todo lo artístico. Hace veinte años, aunque hermosa todavía, era mucho ménos pintoresca que ántes, lo cual no quiere decir que no se encuentren aún cosas bastante pintorescas, como por ejemplo ciertos grupos de casas y la fuente coronada por una estatua que representa á San Miguel rindiendo al dragon que reproducimos en nuestro grabado, lo cual parece ser un asunto favorito en el país. Desde la localidad llamada Lindenhof se ve la mejor parte de la ciudad y una buena porcion del Limmat.

La catedral es sin disputa uno de los más notables é interesantes edificios de Zurich: maciza construccion de estilo romano, tal vez parezca su estilo demasiado sencillo, pero el

contiguo claustro se distingue por su riqueza y elegancia. Los aficionados á las antigüedades encontrarán mucho que ver en el museo de la ciudad, donde entre otras reliquias hay una considerable y magnífica coleccion de las vistas de las Pfahlbauten, ó «viviendas lacustres», de las cuales contábanse muchas sobre el



Una calle en Rapperschwyl

lago de Zurich y sus orillas: eran grupos de caseríos de un pueblo que habitó la Suiza ántes de la ocupacion romana (ignoramos cuánto tiempo), y que construia sus cabañas sobre plataformas sostenidas por estacas fijas en el fondo del lago; de manera que los habitantes

estaban libres así de los ataques de las fieras y de todos los enemigos que no pudieran disponer de embarcaciones.

Como á unas seis millas más abajo de su extremidad oriental, el lago de Zurich se estrecha por un promontorio que se extiende desde la orilla sur: en la primera hállase situada la ciudad de Rapperschwyl, que se comunica con el segundo por un puente de madera: asegúraseque este último es el más largo del mundo, excepto el que cruza desde San Lorenzo á Montreal, pues tiene una milla de una márgen á otra; su construccion data de mediados del siglo XIV, pero se reparó hace unos sesenta años.

Casas de Davos Dorfli

La ciudad se eleva desde la orilla del lago, ocupando la pendiente de una colina baja, y está coronada por un antiguo castillo y la iglesia parroquial; de modo que ofrece un conjunto más pintoresco que Zurich, en cuanto á posicion, aunque comparada con esta ciudad no es en rigor más que un pueblo. Lo más notable de su historia es el hecho de haberse conservado como república independiente hasta fines del siglo último, cuando Suiza fué invadida por las tropas francesas.

La ciudad, como el grabado lo indica, tiene el acostumbrado tipo pintoresco de todas las

de la Suiza alemana, es decir de aquellas que no han prosperado lo bastante para merecer el favor de los modernos constructores. El antiguo castillo, de hermoso aspecto, ha sido restaurado últimamente, y ahora contiene una coleccion de antigüedades relativas á la historia de Polonia.

Cuando se ha dejado atrás la llanura pantanosa que hay á la entrada del lago de Zurich, el paisaje del valle del Limmat comienza á ser más hermoso; las rocas de caliza y los picos son á veces grandiosos, y los sombríos pinares contrastan deliciosamente con los delicados tintes grises de las moles pedregosas; pero aún es más pintoresco el conjunto que ofrecen las orillas del Wallenstadt. Este lago, que apénas es otra cosa sino una expansion del Limmat, aunque comparativamente pequeño, puede considerarse, por la belleza de sus alrededores, como uno de los más hermosos de Suiza. En su orilla norte las montañas se elevan á unos seis mil piés sobre la superficie líquida, formando gigantescos terraplenes y muros naturales flanqueados de precipicios; la orilla sur, aunque ménos escarpada, tiene un paisaje más variado, en el que se ven muchas rocas salientes, grupos de pinos y valles montañosos; miéntras que la vía férrea se prolonga por la orilla del agua, en la extremidad del lago un tributario importante vierte sus aguas en el lago del Limmat, desde donde se divisa en lontananza el paisaje del Linththal y los imponentes precipicios del Glarnisch.

Desde el lago de Wallenstadt no se necesita mucho tiempo para salir al valle del Rhin por Sargans, y despues de una hora de camino á través de verdes prados llégase á los hoteles y casas de baños de Ragatz. La belleza de los alrededores y la virtud de las aguas contribuyen á que esta localidad sea muy favorecida de los enfermos, aunque los manantiales no se hallan en el pueblo, sino en el famoso desfiladero del Tamina, á unas dos millas de distancia. El agua se trae en pipas, sin que su temperatura baje mucho en el camino.

Difícil es hacer comparaciones en los Alpes, pero me aventuraré á decir que por su grandiosidad y aspecto salvaje el desfiladero del Tamina aventaja á todo cuanto los viajeros han visto, y nada de particular tiene que al tratar de describirle los escritores hayan agotado todas las palabras de que se puede hacer uso para expresar lo sublime y lo espantoso, sin que ninguna pintura baste, empero, para dar una idea de la realidad: se debe ver el cuadro si se quiere apreciarle en su justo valor, pero añadiremos que el efecto se realza mucho por el contraste.

Una excelente carretera asciende insensiblemente desde Ragatz, por la orilla del Tamina, hasta la desembocadura del valle. Las blancas casas de dicha localidad, los ricos prados que se prolongan á la orilla del Rhin, y los caprichosos contornos de las montañas de Prattigau, constituyen un cuadro magnífico. En frente elévase, por una parte, un precipicio cuyas paredes son de pizarra muy oscura, miéntras que por la otra se ve un escarpado declive cubierto de bosque, todo lo cual contribuye á la mayor belleza del paisaje. Los precipicios están bordeados de una espesura de árboles; el verde follaje parece revivir á los rayos del sol, que brilla entre espacios cubiertos de sombra; los filamentos de liquen relucen como la plata; y á cada paso que se da en el valle obsérvase una nueva combinacion de torrentes, de bosques ó de rocas. En cierto sitio el camino se prolonga á través de una saliente de roca, hasta que al fin se llega á una maciza construccion que parece un callejon sin salida. Aquí termina el

camino, y las rocas se elevan al rededor, formando una barrera al parecer infranqueable; pero si se examina el sitio, se verá detrás una estrecha abertura que sólo tiene el ancho necesario para dar paso al torrente. Una vez dentro de dicha construccion, franquéanse algunos pasadizos muy oscuros y se encuentra la base de la roca, de donde parte una estrecha calzada que conduce á dicha abertura. A los pocos pasos se creeria estar completamente encerrado: las paredes del desfiladero, aunque casi paralelas, no son del todo verticales, y por un lado la roca parece suspendida sobre la cabeza del viajero. El torrente ocupa todo el espacio que hay entre la base de las moles de piedra, de modo que no queda sendero alguno para pasar. El sendero era, pues, inaccesible hasta que se construyó el actual camino, que se reduce á una plataforma de tablas apoyada en varias vigas. Segun se avanza aumenta la oscuridad, y ni un solo rayo de sol penetra en estas profundidades, pues lo impide la espesura de matorrales y el ramaje de los árboles, que por todas partes se extiende, formando como un toldo; de manera que á veces no se divisa ni el más pequeño espacio de cielo. Despues de recorrer una regular distancia se ve por fin una densa niebla que se eleva de las aguas: es el vapor de los manantiales termales, cuyo aspecto es tan hermoso como salvaje cuando están iluminados por los rayos del sol, que en este sitio penetran algunas veces hasta el fondo del barranco.

Los manantiales se hallan protegidos por una bóveda de mampostería, y llégase á ellos por dos túneles muy cortos: se ha reconocido una diferencia en su temperatura, siendo el más cálido de unos 99° Fahrenheit. Las aguas son límpidas y casi carecen de sabor alguno; la materia mineral en disolucion que contienen parece muy escasa, predominando las sales de sosa y magnesia. Dícese que estas aguas eran conocidas ya en el siglo XI, pero que la dificultad de llegar á ellas fué causa de que se olvidasen. Sólo á mediados del siglo XIII llamó la atencion sobre ellas un cazador, que miéntras trepaba por las rocas observó el vapor elevándose sobre los manantiales. Asegúrase que durante mucho tiempo, y atendidas las dificultades del camino, se adoptó el medio de bajar á los pacientes por medio de cuerdas, dejándolos en las rocas junto á las aguas, bien provistos del alimento necesario en los dias que debiesen permanecer allí. Nada podia probar mejor las eficaces virtudes de las aguas de los manantiales que el hecho de escapar con vida de aquel inmenso calabozo del olvido.

La galería cesa junto á los manantiales, y más allá el desfiladero es inaccesible, pero no se tarda en hallar un puente desde el cual se domina una vasta extension. Tal vez habrá pocos sitios en los Alpes donde el geólogo de la escuela Convulsionista pudiera encontrar mejores pruebas en apoyo de sus teorías: el desfiladero parece una grieta prolongada y angosta, y diríase que las rocas se corresponden por ambos lados; pero si se examina detenidamente el sitio, obsérvase que sobre el nivel del torrente hay varias cavidades, las cuales han sido socavadas por las aguas: y una vez familiarizados con los contornos, reconoceremos por muchos vestigios que este tremendo desfiladero no es obra de ningun trastorno del suelo, sino de la accion de las aguas del torrente durante el trascurso de los siglos.

En Pfafers termina otro hermoso camino que cruza la Suiza Oriental: si se deja á un lado el camino del San Gotardo en Amsterg, una empinada cuesta conduce al viajero al Maderaner, que se distingue por su delicioso paisaje; en la cima de una escabrosa eminencia hay